

Los 25 de Julio en la prensa gallega de la Transición: reivindicaciones identitarias y su representación en los medios

Marcos S. Pérez Pena

Universidade de Santiago de Compostela
marcosperez@hotmail.com

Resumen

El 25 de Julio, como fiesta nacional gallega, supone una celebración de gran densidad discursiva. Es el día grande para el nacionalismo, pero sobre todo es el día grande para Galicia, para el proceso de construcción de la identidad nacional gallega. Por lo tanto, lo publicado por los periódicos del país en los días próximos a esta celebración es un buen indicador de la sensibilidad de cada cabecera ante la identidad gallega y ante el movimiento nacionalista. La fiesta atravesó durante los años de la Transición por diferentes etapas: desde 1976, con la primera gran manifestación, aún ilegal, pasando por las multitudinarias celebraciones de 1977 (momento en que por primera vez en cuarenta años el *Día da Patria Galega* se celebró en un contexto de libertad), 1978 y 1979, hasta los 25 de Julio de 1980 y 1981, caracterizados por el exagerado control policial y la marginación del nacionalismo gallego. En cada momento, los medios de comunicación adoptaron una postura más entusiasta o más recelosa ante la celebración, dependiendo del contexto político, de la identidad de los organizadores de cada evento y de la línea editorial predominante en el periódico. Esta investigación analiza el discurso elaborado y difundido por los principales periódicos de Galicia sobre los distintos actos de conmemoración del 25 de Julio celebrados entre 1975 y 1981, los marcos interpretativos construidos, así como la representación ofrecida sobre cada uno de los actores implicados.

Palabras clave: prensa, identidad, procesos de enmarcamiento, representación.

Abstract. *The 25th of July on the Galician press during the Spanish Transition to democracy: Identity claimings and their image in media*

The 25th of July, as the Galician national Day, is a celebration with a great discursive density. It is the red-letter day for nationalism, but over all it is the red-letter day for Galicia, for the Galician national identity building process. Therefore, what newspapers publish the days closed to this celebration is a good indicator to measure the sensitivity of each journal towards Galician identity and towards nationalist movement. During the Spanish Transition celebration went through different stages: from 1976, when took place the first great demonstration, still illegal, the huge demonstrations in 1977 (when, for the first time in forty years the *Galician Fatherland Day* was hold in a context of freedom), 1978 and 1979, up to the 25 of July in 1980 and 1981, characterized for the exaggerated police control and the marginalization of the Galician nationalism. At each time, media adopted a more enthusiastic or distrustful attitude towards the celebration, depending on the political con-

text, the identity of the organizers of each event, and the prevailing ideology in the newspaper. This research analyses the discourse built up and spreaded away for Galician press about the distinct 25th of July commemorations that took place between 1975 and 1981, the set up interpretative frames, and the images presented about each actor.

Key words: press, identity, framing processes, public image.

Sumario

- | | |
|--|---|
| 1. Movilización popular y representación | 5. 1979: sólo se manifiestan los nacional-populares |
| 2. 1976: sin Franco, pero todavía sin democracia | 6. 1980 y 1981: vigilancia policial y marginación |
| 3. 1977: 25 de Julio en democracia | 7. Conclusiones |
| 4. 1978: Día Nacional de Galicia | 8. Bibliografía |

1. Movilización popular y representación

El 25 de Julio (*Día da Patria*), como fiesta nacional gallega, supone una celebración de gran densidad discursiva. Es el día grande para el nacionalismo, pero sobre todo es el día grande para Galicia, para el proceso de construcción de la identidad nacional gallega. Por lo tanto, lo publicado por los periódicos del país en los días próximos a esta celebración es un buen indicador de la sensibilidad de cada cabecera ante la identidad gallega y ante el movimiento nacionalista. En estas fechas se hacen más explícitos los discursos y los marcos interpretativos empleados por los medios de comunicación, que determinan la formación de la opinión en amplios sectores de la población. Para McAdam, McCarthy y Zald los tres factores básicos para entender la aparición y el desarrollo de movimientos sociales son la estructura de oportunidades políticas y limitaciones que afronta el movimiento; las formas de organización disponibles; y los procesos colectivos de interpretación, atribución y construcción social que median entre la oportunidad y la acción¹. También Snow y Benford destacaron la importancia que para el nacimiento de un movimiento tiene la creación de marcos interpretativos². Snow y Benford también apuntaron al vínculo entre la actividad de enmarcamiento y los ciclos de protesta, afirmando que el éxito sería más fácil de conseguir en los movimientos cuyos *frames* fueran más coherentes con el *master frame* que da forma a todo el movimiento de protesta. Del mismo modo, la construcción errónea de un *frame*, sobre

1. «The structure of political opportunities and constraints confronting the movement; the forms of organization (informal and formal) available; and the collective processes of interpretation, attribution, and social construction that mediate between opportunity and action» (McAdam, McCarthy y Zald, 1996:2).
2. «Associated with the emergence of a cycle of protest is the development or construction of an innovative master frame» (Snow y Benford, 1992:143).

todo de un *master frame*, puede suponer el fracaso del movimiento³. En otras ocasiones, es posible que la estrategia del movimiento estuviera bien construida en un comienzo; pero el hecho de no haber sabido adaptarse a uno nuevo contexto puede hacerlo fracasar⁴.

No es fácil que los grupos activistas que promueven una ruptura o una reforma profunda del sistema (como los movimientos nacionalistas gallegos durante la Transición política) consigan una presencia destacada en los medios de comunicación, y cuando entran en los temarios su tratamiento es casi siempre negativo. Muchos estudios han argumentado que la cobertura que los medios hacen de los grupos y de los eventos de protesta social tienden a marginar (*marginalize*) a los grupos que se enfrentan a la estructura de poder previamente establecida⁵, desde Gitlin hasta Shoemaker⁶, pasando por Donahue, Tichenor y Olien. Para McLeod y Detember, el estudio del contenido de las noticias muestra como tienden a centrarse en la apariencia de los protestantes, en lugar de en los temas propuestos por ellos, destacando sus acciones violentas en lugar de su criticismo social⁷. Para estos autores, el apoyo al *status quo* tiene efectos significativos en la audiencia⁸, llevándolos a ser más críticos, o menos proclives a identificarse con los protestantes; menos críticos con la policía y menos proclives a reflejar la efectividad de las protestas, el apoyo social con el que cuentan y la noticiabilidad de sus acciones. El resultado corrobora la hipótesis de que el *status quo* puede influenciar las percepciones de la audiencia. La aparición de un universo simbólico a manera de alternativa constituye una amenaza porque su misma existencia demuestra empíricamente que nuestro propio universo es menos que inevitable⁹. En este sentido, Luckmann y Berger afirman que «dado que el conocimiento se objetiva socialmente como tal, o sea, como un cuerpo de verdades válidas en general acerca de la realidad, cualquier desviación radical que se aparte del orden institucional aparece como

3. «The failure of mass mobilization when structural conditions seem otherwise ripe may be accounted for in part by the absence of a resonant master frame» (Snow y Benford, 1992:143-144).
4. «The decline or withering or an exant cycle of protest is due in part to changes in the prevailing cultural climate that render the anchoring master frames impotent» (Snow y Benford, 1992:149).
5. McLeod y Hertog, 1992:259.
6. Shoemaker argumentó que las noticias publicadas por la prensa afectaban a las percepciones de los lectores sobre la legitimidad de los grupos de protesta. (Shoemaker, 1982).
7. «On the protesters' appearances rather than their issues, emphasize their violent actions rather than their social criticism» (McLeod y Detember, 1999:3).
8. «Significant effects on viewers, leading them to be more critical of, and less likely to identify with the protesters; less critical of the police; and less likely to support the protest's effectiveness, public support, and perceptions of newsworthiness. The result substantiate concerns about status quo support by showing that it can influence audience perceptions» (McLeod y Detember, 1999:3).
9. Si un individuo aislado expresa su descontento, eso no supone ninguna amenaza para los detentadores del poder, pero la cosa cambia si ese descontento es conocido por otros individuos. Por eso los actos de expresión son tan temibles, no tanto por el contenido de lo que expresen, sino por el propio hecho de ejercer la expresión.

una desviación de la realidad, y se le puede llamar depravación moral, enfermedad mental, o ignorancia a secas»¹⁰.

En palabras de Sigal, los periodistas están entrenados para buscar las visiones de los portavoces oficiales¹¹. Y como consecuencia, según McLeod y Hertog, la cobertura de las protestas adopta las definiciones oficiales de las situaciones de protesta, al centrarse en la legalidad de las acciones en lugar de hacerlo en la moral de los asuntos¹². Este tipo de cobertura de las protestas que favorece al *status quo* fue denominado por varios investigadores *protest paradigm*¹³, y es definido de este modo por McLeod y Hertog: una de las cuestiones clave por las que un grupo de protesta es aceptado o rechazado por el conjunto de la sociedad es el tratamiento que los medios de comunicación de masas hacen de los protestantes. Este tratamiento está modelado en buena medida por un paradigma periodístico rutinario empleado para cubrir las protestas sociales. Los periodistas son socializados para centrar su atención en las acciones, conflictos y, especialmente, en la violencia de las protestas. A menudo el énfasis en los conflictos declarados oculta los temas elevados a la actualidad por los protestantes¹⁴.

McLeod y Hertog esquematizaron las características del *protest paradigm* en las siguientes categorías: estructuras narrativas; confianza en las fuentes y definiciones oficiales; la invocación a la opinión pública; y otras técnicas de deslegitimación, marginación y demonización¹⁵. Los periodistas otorgan inconscientemente a las versiones oficiales (*official packages*) el beneficio de la duda y en algunos casos las opiniones oficiales son tomadas como garantizadas. Los medios emplean las fuentes oficiales para añadir prestigio a una historia, para incrementar la eficacia de la producción de noticias y para mantener la ilusión de objetividad¹⁶. Del mismo modo, Molotch y Lester consideraron que las fuentes oficiales ocupaban un lugar muy preeminente en la jerarquía de credibilidad (*hierarchy of credibility*) dentro de los medios, siendo de este modo sus visiones y opiniones asumidas como hechos¹⁷. Para McLeod y Detember, cuanto más combata el *status quo* un grupo de protesta, más

10. Luckmann y Berger, 1984:139.

11. «Journalists are also trained to seek out the views of «official» institutional spokespersons» (Sigal, L. (1993). *Reporters and Officials*. Lexington (EE.UU.), D.C. Heath and Company, p. 119-126).

12. «Adopts «official» definitions of the protest situation by focusing on questions of the «legality of actions» as opposed to the «morality of issues»» (McLeod y Hertog, 1992:260).

13. Chan y Lee, 1984.

14. «One of the keys to whether a protest group is «isolated» or «accepted» by the larger society is the mass media's treatment of the protesters. This treatment is to a great degree shaped by a routinized journalistic paradigm for covering social protest. Journalists are socialized to focus on the actions, conflict and especially violence of protests. Often, the emphasis on overt action obscures the issues raised by the protesters» (McLeod y Hertog, 1992:260).

15. McLeod y Hertog, 1992:260.

16. «To add prestige to a story, to increase the efficiency of news production and to maintain the illusion of objectivity». McLeod y Detember, 1999:6.

17. Molotch y Lester, 1975:257.

fuertemente los medios se adherirán a las características del *protest paradigm*¹⁸. Con todo, para McLeod y Detember es concebible que si el tratamiento sobre un grupo es percibido como injusto, eso puede generar simpatía hacia los protestantes¹⁹.

Los medios suelen descontextualizar acontecimientos, al centrar su atención en los actores del conflicto y no en sus causas estructurales. De este modo, los grupos activistas pueden verse en la situación de tener que escoger entre tener una cobertura negativa o no tener cobertura en absoluto. Por ejemplo, cuando algún grupo organiza una manifestación o acto de protesta tiene más posibilidades de incorporarse al temario de los medios si se produce alguna situación de violencia: su reivindicación tendrá más publicidad, aunque sea negativa. Las protestas se convierten así en noticias por-sí-mismas, relegando la información a los motivos de la movilización²⁰. El actual sistema de producción de los medios hace primar los eventos espectaculares, visualmente impactantes, por encima de los actos con mayor significación. Autores como Kielbowicz y Scherer destacan, en consecuencia, la promoción de «eventos dramáticamente visibles» entre las destrezas de los grupos de presión en sus relaciones con los medios²¹. Pero no sólo basta con que el grupo de presión entre una vez en las agendas de los medios: debe conseguir mantenerse. Sus actividades deben ir creciendo con el tiempo para seguir en los temarios mediáticos (manifestaciones cada vez más numerosas o llamativas, por ejemplo). Si no lo consiguen, serán ignorados por los medios, o incluso los periodistas pueden transformar las sucesivas actividades que lleve a cabo el grupo en ejemplos de la decadencia del movimiento, si estas no consiguen en algún momento el éxito de iniciativas precedentes.

Los movimientos sociales y los medios son interdependientes, de forma que los movimientos a menudo confían en los medios para comunicar sus objetivos y reivindicaciones. Sin embargo, para autores como Baylor esta interdependencia es a menudo desequilibrada («this interdependence is usually une-

18. «The more closely the media will adhere to the characteristics of the protest paradigm». McLeod y Detember, 1999:6.

19. «It is conceivable that if a protest story's status quo support was so strong that it was perceived by audience members as being unfair to the protester, it might generate sympathy» (McLeod y Detember, 1999:8).

20. Greeberg, en su trabajo *Greenpeace and press coverage of environmental issues* destacaba como uno de los mayores logros de la organización ecologista el hecho de haber desviado la atención de la «organización», de el mismo, y de mantener el interés de los medios en las causas por las que hacían campaña. Por su parte, Halloran, Elliot y Murdock estudiaron tratamiento otorgado por los medios a una manifestación contra la guerra del Vietnam celebrada el 27 de octubre de 1968. Durante las semanas que precedieron a la marcha, los periódicos la definieron como una posible confrontación violenta entre las fuerzas del orden (la policía) y las fuerzas de la anarquía (los manifestantes). El resultado fue que cuando estas predicciones no se confirmaron, gracias a la conducta pacífica de la mayoría de los manifestantes, la discrepancia se resolvió concentrando la atención en aquellos aspectos del hecho en los que, efectivamente, se había registrado violencia.

21. Kielbowicz y Scherer, 1986.

qual»)²². Baylor afirma que una organización social puede caer a propósito en («in substantial drama»), con el objetivo de obtener la atención de los medios, ya que cuanto más extremo y dramático sea el evento, habrá más posibilidades de conseguir cobertura mediática²³. Y es que, como afirman McLeod y Hertog, los periodistas tienden a buscar lo inusual (Journalists' tendency to seek out the «unusual»)²⁴. Gamson afirma que para conseguir la atención de los medios, los protestantes a menudo se prestan a un acuerdo tácito con los medios²⁵. Los grupos de protesta les ofrecen a los medios lo que los medios piden: un evento con la suficiente carga de espectacularidad. Como afirman McLeod y Detember, si los protestantes proporcionan una acción que sirve para un buen vídeo y fotografías, los medios cubrirán la protesta. La aparición de la violencia en una protesta atrae la cobertura mediática, pero a menudo tiene como resultado noticias que se centran en enfrentamientos con la policía, ocultando los temas sobre los que los protestantes quieren llamar la atención²⁶.

Kielbowicz y Scherer destacaron además la importancia para los grupos de protesta de tener líderes autorizados para hablar y negociar ampliamente²⁷. Para que una plataforma social adquiera importancia y, sobre todo, credibilidad ante la sociedad y los medios de comunicación, es necesario que cuente entre sus filas con personajes ampliamente conocidos. Estas figuras pueden ser líderes políticos (lo cual nunca es recomendable, tanto para evitar conflictos internos en la organización, normalmente formada por entidades de muy distinto signo, como sobre todo para conseguir un mayor nivel de credibilidad entre la sociedad) u otros, como artistas, intelectuales... Los artistas e intelectuales, de un tiempo a esta parte, han asumido ese papel y a menudo se convierten en las cabezas visibles de las protestas. Son caras conocidas, que comunican por sí mismas con su presencia en un acto, o con la aparición en un plano en televisión. No es preciso perder tiempo y esfuerzos en presentarlos y constituyen un aval de credibilidad y honestidad, pues atraen de inmediato la simpatía de la sociedad, dónde tienen muchos admiradores y escasos detractores (como sí pueden tener los políticos en ciertos sectores). Y no hay que olvidar los mecanismos de identificación que los medios de comunicación, sobre todo a través de los productos de ficción, crean entre los personajes mediáticos y el pueblo.

22. Baylor, 1996:242.

23. «The more extreme and dramatic the event, the greater likelihood of media coverage» (Baylor, 1996:242).

24. McLeod y Hertog, 1992:260.

25. Gamson, 1989.

26. «If the protesters provide action that makes for a good video and still pictures, the media will cover the protest. The incidence of violence at a protest attracts media coverage, but often results on news stories that focus on conflicts with the police, obfuscating the issues raised by the protesters» (McLeod y Detember, 1999:6).

27. Kielbowicz y Scherer, 1986.

2. 1976: sin Franco, pero todavía sin democracia

Al contrario de lo que ocurría con otros periódicos, *El Ideal Gallego* (EIG) dedicó un gran espacio (una página casi completa) a las distintas movilizaciones políticas que tuvieron lugar en Santiago en el *Día da Patria* de 1976: «Manifestaciones en torno al Día da Patria Galega». El periódico destacó el papel de ANPG²⁸ y MCG²⁹ en los actos, destacó también que había habido un centenar de detenciones y recalcó finalmente que «tales actos nada tienen que ver con la visita de los Reyes a Galicia». En la información se recogían, aunque de manera poco relevante, las críticas de la ANPG al PSG³⁰ por no acudir a las manifestaciones. Mientras, *El País* (EP)³¹ sólo les dedicaba unas pocas líneas: «Coincidiendo con la estancia de los Reyes en Santiago, un sector de la oposición gallega formado por los grupos nacionalistas menos transigentes, ha organizado el “Día da patria galega”, que pretende celebrar, no obstante, haberse negado permiso para una manifestación legal». Al día siguiente, EP titulaba: «Cargas y detenciones en el “Día da Patria Galega”» y escribía que «la policía persiguió a los manifestantes, en la rúa do Villar, pistola en mano». Finalmente, el *Faro de Vigo* (FV) le dedicó un total de ochenta líneas, publicadas en el espacio local de Santiago y en un lugar muy poco relevante, destacando la fugacidad de las movilizaciones y la presencia de «banderas gallegas».

Pero el gran acontecimiento de ese 25 de Julio de 1976 fue la visita de los Reyes, que se prolongó durante casi una semana. Los Reyes llegaron a Galicia el día 24 «Los Reyes de España, aclamados en Compostela», según el *Faro*, que destacaba que «permanecerán hasta el día 30 en nuestra región». La visita incluía a Galicia como uno todo, pero el periódico se resistía a emplear alguna otra denominación, como tierra o país. Con todo, el periódico vigués destacaba en su portada una frase del monarca pronunciada en gallego: «O rei e o seu goberno traballarán pra que se den as condicións que lles permitan ós emigrantes voltar a terra nai» y dos más en destacados insertados en páginas interiores. El *Faro* también destacaba en un recuadro, ilustrado por una imagen del apóstol Santiago, la celebración del *Día de Galicia*. Al día siguiente, los Reyes visitaron Vigo y Pontevedra y el *Faro* titulaba que «La provincia testimonia su adhesión a los Reyes» y «En la capital y en Vigo, la multitud vitoreó a los monarcas». El periódico ratificaba de este modo su carácter provincial y provincialista, tomando como universo y centro a Pontevedra y no a Galicia.

Por su parte, EIG recibía a los Reyes el día 24 de julio con un tono claramente reivindicativo, recordando que «regiones más ariscas que Galicia, menos

28. Asamblea Nacional-Popular Galega (fuerza nacionalista asamblearia).

29. Movemento Comunista de Galicia (fuerza marxista-leninista nacionalista).

30. Partido Socialista Galego (partido nacionalista y socialista).

31. El 8 de junio EP había titulado que «Declaran el 25 de julio “Día da Patria Galega” y el 30 de junio que «La policía retira banderas gallegas en Santiago», explicando Perfecto Conde que «Se supone que todo esto podía estar relacionado con la convocatoria del Día do Estatuto Galego convocado hace poco por el PCG y, que a juzgar por los datos recogidos, no ha tenido la incidencia que podía suponérsele en principio».

leales y generosas, han recibido los favores más espléndidos de la Administración». Un día después, en la portada de EIG destacaba un gran titular, a cinco columnas: «Galicia, con los Reyes». El periódico consagraba de este modo a Galicia como un todo, como espacio y actor único de padecimiento y reivindicación (y apoyo a la monarquía, en este caso). En páginas interiores, EIG destacaba, también a cinco columnas, las palabras del monarca en gallego y con referencias a la emigración: «“Unha lembranza para todos aqueles que traballan lonxe dos seus eidos”. Unos treinta mil gallegos (de nuevo el pueblo gallego como unidad) aclamaron a sus majestades en la plaza compostelana del Obradoiro». Por su parte, este 25 de Julio EP titulaba «Cariñoso recibimiento a los Reyes en Santiago de Compostela» y González Martín comenzaba su crónica afirmando que «El alcalde de Santiago, Antonio Castro, ha pedido al Rey la concesión de un régimen administrativo especial para Galicia como región con problemas específicos. Precisamente la diferenciación gallega ha sido el aspecto más destacado de la primera jornada (...) Diferenciación que se advertía en las pancartas, en las que se presentaban ante las más altas personalidades del Estado diversas reivindicaciones, desde escuelas a puestos de trabajo, en lengua gallega». El momento de la visita de los Reyes en el que se produjo un mayor aparato reivindicativo tuvo lugar el 28 de julio en la Terra Chá, dónde ante más de cuarenta mil campesinos, Antonio Rosón (futuro presidente de la Xunta preautonómica) les expuso a los monarcas que «Estimado que el centralismo es un elemento paralizante, el sector agrario demanda, sin recelo, la autonomía de Galicia». Por su parte, EP tituló «Don Juan Carlos y doña Sofía, con 40.000 campesinos en la llanura lucense» y escribió que «La petición de autonomía para Galicia fue uno de los puntos más aplaudidos del discurso pronunciado por el presidente de la Cámara Oficial Sindical Agraria (COSA) ante unos 40.000 campesinos».

3. 1977: 25 de Julio en democracia

El 25 de julio de 1977 tuvo lugar el primer *Día da Patria* celebrado en libertad en 42 años. El 24 de julio EIG titulaba a tres columnas en su portada: «Clima de eferescencia política ante el 25 de Julio» y colocaba también en su primera página un editorial titulado: «Mañana, Día da Patria Galega», en el que el periódico afirmaba:

Se celebra mañana el Día da Patria Galega en unas nuevas circunstancias. Han pasado unas elecciones y los parlamentarios elegidos se disponen a abordar el tema de la autonomía de Galicia (...) Paralelamente, diferentes fuerzas políticas han organizado en Santiago diversos actos públicos, uno de los cuales no ha sido autorizado por el Gobierno Civil, en un gesto que enturbia lo que podría ser un día de expresiones diversas, en un ambiente democrático, en torno a una idea fundamental: la de rescatar para Galicia sus señas de identidad, la de exponer un proyecto de futuro que, con distintos matices, coincide en que Galicia debe disponer por sí misma de sus propios recursos y de su propio destino colectivo, sin merma de que camine solidariamente con los otros pueblos de España en ese cauce democrático que todos debemos ayudar a consolidar.

Al día siguiente, Xosé Antonio Gacío (cronista político del EIG) tituló su crónica «La división de la izquierda, ante el 25 de Julio», y destacaba en un subtítulo: «La concentración de Santa Susana, planteada como un intento unitario de la izquierda gallega». En el texto, Gacío escribía que «Las vacilaciones y las dificultades en las negociaciones recuerdan peligrosamente a los primeros contactos anteriores a las elecciones del 15 de junio, y los partidos que se han ido retirando de la convocatoria unitaria son los mismos que siempre tuvieron claro entonces que iban a ir a las elecciones en solitario».

El 26 de julio EIG encabezaba todas sus páginas dedicadas al *Día da Patria* con el epígrafe «Positiva jornada de afirmación galega». Para el periódico, el asunto principal era la manifestación nacional-popular: «Ocho mil personas en la manifestación del Bloque Nacional-Popular Galego», de la que destacaba que se había realizado «sin incidentes» y a la que dedicaba cinco columnas. A la concentración unitaria le dedicaba tres columnas y la titulaba: «La unidad de la izquierda, tema central». En cambio, el *Faro* apenas le daba espacio a las celebraciones del *Día da Patria* y, por ejemplo, los dos actos convocados sólo merecieron noventa líneas, aunque eso sí, en los titulares se destacaba la ausencia de incidentes («O Día da Patria Galega, sin incidentes»), el éxito de la marcha nacional popular («La manifestación no autorizada del BN-PG se llevó a cabo casi hasta su final») y la participación coral («En la concentración de la robleda de Santa Susana, presencia de todas las nacionalidades españolas»). Mucho más espacio, por ejemplo, merecieron en el periódico vigués los actos religiosos celebrados también en esta fecha en Compostela.

Por su parte, *La Voz* (LVG) titulaba «Los parlamentarios gallegos reunidos en Santiago, prometen recabar el estatuto de autonomía», informando de la constitución de la Asamblea de Parlamentarios. Era la primera noticia política del *Día de Galicia*. En la siguiente página, el periódico informaba de que «Unas cuatro mil personas llamaron a la unidad de la izquierda gallega, en Santiago». Y en una tercera, que «Hubo manifestación del BNPG, disuelta frente a la plaza del Obradoiro, sin incidentes», hablando de una participación de «unas diez mil personas». Finalmente, en EP Perfecto Conde escribía que «La ciudad tuvo así un día de efervescencia nacionalista que no se recuerda desde 1935, en que se celebró el último día de Galicia en libertad», en una información titulada «Llamamiento a la unidad de la izquierda en el “Día da Patria Galega”». El periodista destacaba además que había tres grandes posiciones dentro de la izquierda: «El Bloque, que se manifestó por su cuenta; los unitarios, por otra, y el PSOE y el PCG, que no hicieron nada».

El 27 de julio, en su editorial «Primeros pasos hacia el autogobierno» EIG destacaba la «normalidad cívica realmente encomiable» y que «El Día da Patria Galega (...) sirvió para plantearse una reflexión colectiva en torno a la personalidad específica de Galicia y a las formas de estructurar su autogobierno. Y esa reflexión es tanto más importante cuanto que entramos en una nueva etapa política, en la que por primera vez en muchos años el tema de las nacionalidades y regiones va a ser abordado con interés». El periódico concluía que «pensamos ante todo que hay que ajustarse a las posibilidades reales». Y el 31

de julio Gacíño titulaba su crónica «Los parlamentarios, por un régimen provisional de autonomía» y la subtitulaba «La manifestación del Bloque, en el Día da Patria Galega, tuvo mayor poder de convocatoria». Sin embargo, el optimismo del 25 de Julio pronto dio paso al escepticismo que generaba la lenta marcha de la autonomía. El 14 de agosto, Gacíño escribía en su crónica «La autonomía gallega va retrasada» que «La comisión designada (...) para negociar con el gobierno la constitución de un régimen provisional autonómico no ha dado señales de vida».

4. 1978: Día Nacional de Galicia

Para la convocatoria de 1978 el primer presidente de la Junta preautonómica, Antonio Rosón, había designado al 25 de Julio como *Día Nacional de Galicia* y la Xunta organizó un acto en el Obradoiro, apoyado por UCD y por todas las fuerzas de izquierda, incluido el POG³², pero no por los restantes partidos nacionalistas: BNPG, PSG y PGP³³. El 26 de julio, el *Faro* titulaba en su portada: «Entusiasmo multitudinario ante las convocatorias del Día de Galicia», una valoración seguramente exagerada, sobre todo refiriéndose a la convocatoria oficial. En todo caso, en el texto de la información el periódico daba unas cifras inferiores a las de otros medios, entre diez y doce mil en la concentración unitaria (EIG le daba 15.000) y entre ocho y diez mil en la del Bloque (EIG le otorgaba unas cifras en torno a 35.000). El texto del *Faro* también indicaba que «La ciudad, como ya viene siendo habitual en este tipo de manifestaciones, daba una imagen de cierta frialdad y desinterés». Con todo, en páginas interiores, la *Crónica de la jornada* de Javier García Sánchez afirmaba que a la movilización nacional-popular habían acudido más de 15.000 personas y en una nota se informaba de que «según fuentes del Bloque» de «35 a 40 mil personas acudieron a su convocatoria». En estas páginas, encabezadas por el titular a cinco columnas «20.000 personas acudieron a las convocatorias políticas de partidos y centrales sindicales», se leían crónicas de las dos manifestaciones: «Día Nacional Galego, en el Obradoiro» y «Día da Patria Galega, en la Quintana»; en esta última crónica, el *Faro* destacaba en un subtítulo que «El servicio de orden impidió la exhibición de pancartas alusivas a ETA, FRAP, GRAPO y presos políticos».

Por su parte, EIG dedicaba íntegramente su portada a relatar los distintos actos del *Día da Patria Galega*, titulado las cinco columnas «Cincuenta mil personas en el Día de Galicia». En la portada, la foto principal correspondía al acto unitario, imagen más grande que la de la manifestación del Bloque, mas en el texto el periódico aclaraba que había habido «ventaja para esta última». También en el texto de portada, el periódico escribía que «La mayoría silenciosa, como preveía ayer EIG, prefirió alejarse de Compostela hacia las playas, temiendo el fantasma de la violencia que, por fortuna, no estuvo presente». En páginas interiores, en el editorial «Galicia no estuvo en Santiago», EIG rea-

32. Partido Obreiro Galego (Partido comunista nacionalista).

33. Partido Galego do Proletariado (fuerza nacionalista marxista-leninista, escindida de la UPG).

firmaba el argumento iniciado en la portada, afirmando que no todo el pueblo gallego había estado en Santiago «y eso que este año tenía una significación especial: reafirmar el unánime deseo de ser una auténtica y real autonomía. Una autonomía, como Monseñor Araúxo apuntó en la misa votiva por Rosalía, real, sin tapujos, coherente, que nos dé a conocer lo que somos y que nos haga trabajar para alcanzar lo que queremos ser». El periódico concluía que «Galicia sí ha dado una prueba de madurez, la madurez de no acudir a los primeros cantos de sirena de quienes realmente no la representan. Galicia vibrará cuando de verdad se sienta representada». En su interior, EIG le dedicaba una página completa a la manifestación unitaria: «Unos quince mil manifestantes en la concentración del Obradoiro».

Mientras, EP titulaba «Cuarenta mil personas se concentraron en Santiago en el Día Nacional Gallego», y destacaba que «La Unión do Pobo Galego y la Asamblea Nacional Popular Galega (el BNPG) se apuntaron imprevisiblemente un destacado éxito movilizador, al reunir cerca de 30.000 manifestantes». También apuntaba que:

La concentración unitaria, que había sido convocada por la UCD, PSOE, PCG, POG, PTG, CCOO, UGT y CSUT, con el apoyo de la Xunta de Galicia, no obtuvo los resultados que cabía suponer en principio dados sobre todos los medios, incluso oficiales con que contó para lanzar el llamamiento público. El número de concentrados no llegó a los 15.000, ni tampoco estuvieron de acuerdo entre ellos a la hora de expresar sus ideales políticos. Contradictoriamente, no fue el grito por la autonomía el más oído en la plaza del Obradoiro, sino el de autodeterminación para Galicia (...) Las fuerzas moderadas (PCG, PSOE) de la izquierda se vieron desbordadas por los manifestantes, que corearon gritos alusivos a la condición nacional de Galicia y a su derecho de autodeterminarse sin hacer hincapié apenas en la consigna autonómica que originó oficialmente la jornada.

Finalmente, *La Voz* destacaba sobre el mitin de PSG y PGP que «Todos los que intervinieron en el mitin del PSG criticaron duramente a los unitarios», por ejemplo en unas declaraciones de Méndez Ferrín, colocadas en un subtítulo: «Por aliarse cos do Obradoiro, o POG causa baixa no movemento popular galego». En el antetítulo de la información se destacaba que «Se dieron gritos de ETA, ETA, ETA». Ese mismo 26 el periódico publicaba una «Enquisa de urxencia entre líderes políticos galegos», sobre los actos del Día de Galicia, en la que sólo intervinieron representantes de fuerzas de izquierda: POG, PTG, UPG, AN-PG, MCG, PSOE y PCG.

El 27 de julio, Álvarez Pousa titulaba su crónica en LVG «La Xunta, comprometida» y subtitulaba «Los riesgos innecesarios de la jornada galleguista del 25 de Julio». Pousa escribía que «lo quieran o no, tendrán que reconocer que fracasaron», pero el periodista indicaba que «no se puede hablar así, sin más, del triunfo de los nacionalistas (...) Los nacionalistas no pueden triunfar en un Día da Patria Galega mientras no consigan un llamamiento unitario a un pueblo» aunque «sí quedó demostrado por parte del BNPG un poder convocan-

te que sorprendió a más de uno». Álvarez Pousa se preguntaba «¿quien va a rentabilizar el fracaso de los unitarios» porque el periodista disculpaba en cierto modo a UCD, «un partido minoritario y de masas nunca puede ignorar que un partido de cuadros como la UCD de Galicia nunca puede llevar a la Plaza del Obradoiro a sus electores» y culpaba a PCG y PSOE que «nunca se han acercado al significado de lucha que ha supuesto durante muchos años este 25 de Julio». Sobre este asunto, el 30 de julio el *Faro* titulaba a cinco columnas «Cinco partidos y tres centrales sindicales apoyan a la Xunta» y subtitulaba «Denuncian los intentos de desprestigiarla y debilitarla con el claro objetivo de debilitar a Galicia». Los partidos eran PSOE, PCG, PTG, PGSD y UCD. El 20 de agosto Gaciño titulaba su crónica «Las divisiones internas de UCD perjudican a la autonomía». Gaciño escribía que «parecen conformarse dos bloques claros en el juego político gallego: el bloque autonomista, al que hay que definir en estos momentos como mayoritario pese a la ausencia en el mismo de una fuerza electoral importante en Galicia como AP, y el bloque autodeterminista». Gaciño concluía que el 25 de Julio «las fuerzas autonomistas sufrieron un desencanto rotundo (...) Por contra las fuerzas nacional-populares han salido fortalecidas en su moral».

A pesar de que la izquierda nacionalista gallega abandonó postulados leninistas y autodeterministas a partir de mediados de los años ochenta, para hacerse eurocomunista y posibilista primero, y socialdemócrata y autonomista, mantuvo una cierta retórica antisistema, así como unos referentes simbólicos basados en el recuerdo de un pasado reciente de movilización masiva y acción directa, coincidente con los inicios de la Transición. Baldaio, Xove, Encrobas o Castrelo de Miño conforman un imaginario colectivo del nacionalismo, con un papel cada vez menos centrado en ser un modelo a imitar, sino funcionando como un confortador referente de conexión con las clases populares. Como dijo Álvaro Cunqueiro: «O home precisa, como bebe auga, beber sonhos». Ya Paramio indicó que en el proceso de transformación de un partido hacia el centro:

Cada nuevo paso (...) debe ser cuidadosamente contrapesado para no defraudar a la militancia. Las posibles compensaciones pueden ser de dos tipos: el primero y más elemental es hacer un alarde de retórica revolucionaria (...) El segundo tipo de compensación que se puede ofrecer a la base militante es un incremento del peso del partido en la escena política³⁴.

También Duverger afirmó que los partidos sufren profundamente la huella de sus orígenes³⁵, idea que fue desarrollada por Méndez Lago, que afirmó, refiriéndose al PSOE que «O legado histórico pode ser considerado como un dos elementos fundamentais da identidade, da cultura dunha organización»³⁶.

34. Paramio, L., *Tras el diluvio*, S. XXI, 1989, p.182. En *Catro ensaios sobre a esquerda nacionalista*, 1990:30.

35. Duverger, 1990:15.

36. Méndez Lago, M. *La estrategia organizativa del Partido Socialista Obrero Español (1975-1996)*. Madrid: CIS, 2000. En Fernández Baz, 2003:19.

5. 1979: sólo se manifiestan los nacional-populares

El Día de Galicia de 1979 no tuvo tanta carga informativa como el del año anterior y *El País* titulaba en su portada: «Escaso entusiasmo en el Día da Patria Galega». Semanas antes, Quiroga, nuevo presidente de la Xunta en sustitución de Rosón, había descartado la posibilidad que el organismo autonómico organizara algún acto público para conmemorar el *Día Nacional de Galicia*, como había hecho el año anterior y había atacado al BNPG diciendo que «ese día es posible que jueguen esas personas que se creen representantes del pueblo gallego, pero que non tienen otro título que lo que les proporciona su propia autodefinición»³⁷. El acto más masivo fue una vez más el de los nacional-populares, que congregaron entre doce y cuarenta mil manifestantes, según las fuentes. *La Voz de Galicia* (toda la prensa gallega, en general) mantenía una postura editorial muy crítica con el BNPG, como se pudo comprobar en un incidente que tuvo lugar en el mismo mes de julio. El día 19, el periódico coruñés publicó una información titulada «El BNPG, la violencia y los incendios forestales», en el que afirmaba que tres dirigentes del partido se personaron en la redacción «pretendiendo con insultos y amenazas (...) coartar la libertad informativa de este periódico»³⁸. El periódico añadía que «el BNPG nos hizo llegar una nota sobre el mismo asunto, texto que nos negamos a publicar, para no ser portavoces, ni ahora ni en el futuro, de quienes pretenden mantener ignorante a la opinión pública (...) Desde sus ínfimas minorías pretenden alzarse con el monopolio de lo gallego y de lo popular», al tiempo que calificaba a los simpatizantes del partido de «aspirantes a dictadores».

6. 1980 y 1981: vigilancia policial y marginación

Los *Días da Patria* de 1980 y 1981 se iban a desarrollar de manera muy distinta a como lo había hecho en los tres años anteriores. Por lo tanto, vemos como en los tres periódicos estudiados se produce un giro a la derecha entre 1979 y 1981. Las crónicas políticas de Fernando Ramos (FV), Luís Álvarez Pousa (LVG) y Xosé Antonio Gacino (EIG), próximos al nacionalismo de izquierdas, son sustituidas por las de Gerardo González Martín, Carlos Luís Rodríguez y Eloy García, respectivamente, de talante conservador en los tres casos y con reticencias ante la autonomía en alguno de ellos. En medio quedó un posible fracaso de un Estatuto recortado en Madrid por UCD y PSOE y una masiva movilización popular en contra del *aldraxe* (insulto). En medio quedó también un intento de golpe de estado fracasado, pero que cubrió de miedo la política española y consiguió de este modo varios de sus objetivos: del 23-F nació la inconstitucional LOHAPA y sirvió de arma de coacción para otros intentos de involución, también en la libertad de expresión y en el derecho de

37. LVG, 29 de junio.

38. Estos militantes del BNPG protestaban porque en una noticia publicada días atrás por *La Voz de Galicia* se vinculaba a simpatizantes del partido con el origen de varios incendios forestales.

información. El 24 de julio de 1980 EIG abrió su portada titulando «Prohibidas las manifestaciones en la zona monumental» y calificando el hecho de «Medida razonable», en un editorial publicado en la misma portada: «La festividad de Santiago Apóstol, antes que una cita de carácter político, es una celebración con raíz religiosa (...) Los partidos políticos, que van a tener su espacio en Compostela el día 25, deben demostrar que para ellos es algo más que una palabra vana y que respetan los derechos ajenos al menos tanto como los propios». Al día siguiente, el periódico publicaba un nuevo editorial, titulado «Pórtico local de lo universal», en el que afirmaba que

Si algo significa Santiago, por otra parte, no es la reducción de lo universal al localismo aldeano, sino el pórtico local de lo universal (...) El autonomismo gallego no tiene por qué plantearse desafiante en el día y en el lugar de su universalismo, para hacer la contra a lo que hizo mundialmente conocida a Galicia. Los pescadores de río revuelto van a por todas.

Ese día EIG titulaba a cinco columnas: «Día de Galicia sin unidad» y destacaba en subtítulos: «Temor a que se produzcan enfrentamientos en Santiago». Su cronista político Eloy García afirmaba que:

Para la mayor parte de los grupos políticos, se trata del Estatuto de UCD, y eso no es cierto. Recuerdan aún a estas alturas el Estatuto de los 16 y saben que aspectos muy importantes del mismo eran inconstitucionales. Aseguran que no pueden aceptar un Estatuto en cuya elaboración no han participado y no acaban de entender que a pesar de su intransigencia pretenden erigirse en árbitros de la situación (...) Los más razonables comienzan a dudar y han pasado de un rechazo inconsciente a una aceptación crítica del Estatuto.

Mientras, Trisquel publicaba en el *Faro* un artículo titulado «Boa festa pra todos», en el que destacaba «tres puntos que coidamos importantes no Día da Patria Galega: a identificación histórica de Galicia coma pobo, Galicia como parte integrante dunha cultura universal e a falla de unidade na celebración de hoxe». En la misma página, Agustín Arca publicaba otro artículo titulado «Día de meditación», en el que lo más interesante era el pie de foto:

Una fotografía de Archivo harto significativa. Corresponde a un 4 de diciembre histórico; aquel de 1977, en que los gallegos salieron a la calle para reclamar autonomía para nuestro pueblo. Fue una cita a la que acudieron casi todos. No hubo mayores discrepancias. Los partidos todos mostraban unión: Galicia estaba por encima de todo tipo de partidismos. ¿Es posible conseguirlo hoy? En esa tarea debemos de empeñarnos todos. Que este 25 de Julio sea una jornada de esperanza; que este 25 de Julio sirva para reafirmar nuestra fe en este pueblo en el que hemos tenido la dicha de nacer o de vivir.

El 26 de julio FV titulaba: «Manifestaciones, mítines y fiestas en el Día da Patria Galega» y subtitulaba «Cerca de 20.000 personas participaron en los

diversos actos» y «La jornada se desarrolló en una atmósfera tensa y llena de nerviosismo», destacando en un pie de foto la presencia de Telesforo Monzón. Mientras, EIG titulaba en su portada «Sin graves incidentes» y afirmaba que «Contra lo que se temía, no se produjeron incidentes graves». Finalmente, *La Voz* titulaba: «Las tres manifestaciones convocadas en Santiago transcurrieron sin incidentes de especial relieve», destacando en otro titular que «La Policía disolvió saltos y concentraciones en la zona monumental compostelana» y también «Herida la directora de A Nosa Terra»³⁹. Ese mismo día EP titulaba «Unas 25.000 personas celebraron el Día de la Patria Gallega». Perfecto Conde comentaba que «Nunca había habido un 25 de Julio en Galicia tan estrictamente controlado por efectivos policiales, muchos de los cuales llegaron expresamente desde Valladolid, hasta el punto de que el recinto urbano monumental, apareció ocupado totalmente por los antidisturbios».

Finalmente, el 27 de julio EIG colocaba un editorial en su portada titulado «Una lección para el futuro», en el que afirmaba que

Por primera vez en los últimos tres años se ha logrado separar (...) los actos religiosos de las manifestaciones auspiciadas por los partidos más radicalizados (...) Se pudo evitar lo que algunas minorías intentaban conseguir: ahogar el auténtico sentido religioso, festivo y universal (...) y aprovechar esta ocasión para que se oyera en forma de escándalo lo que no acaban de formular en forma de razonamiento.

En 1981 el panorama fue muy semejante. Ya el 23 de julio EIG titulaba «A pesar del carácter religioso y festivo del día 25. La manifestación del Bloque-PSG pretende llegar hasta el Obradoiro». Y el periódico destacaba en los subtítulos: «Los partidos políticos con representación parlamentaria, en contra» y «La mayoría de los habitantes del pueblo de Santiago no desea que se celebren manifestaciones ante la catedral en un día tan señalado, opina el alcalde en funciones». Del mismo modo, dos días después EIG publicaba en su portada un editorial titulado «Día de Galicia en paz», en el que afirmaba querer «hacer un llamamiento a los responsables de los partidos políticos que han convocado la manifestación de hoy en Santiago, a fin de que respeten los derechos ajenos, al menos tanto como los propios y demuestren que democracia es para ellos algo más que una palabra». La crítica contra la UPG⁴⁰ era continua y descarnada. Ya el 13 de mayo, Carlos Luís Rodríguez había hablado en su crónica de *La Voz* de «La tercera crisis de la UPG» y afirmaba que se estaba produciendo «un debate profundo (...) que puede culminar en el cisma o bien en un replanteamiento de las bases doctrinales de la UPG, la ANPG y, por ende, del Bloque». Carlos Luís Rodríguez comentaba que tras el intento

39. LVG había titulado el 26 de julio de 1978 «Festa Galega», con gran despliegue tipográfico. En cambio, el 26 de julio de 1980, el titular «Día de Galicia» era mucho más pequeño. Del mismo modo, este Día de Galicia de 1980, el Faro sólo publicaba en su portada un escueto mensaje de Quiroga, de seis módulos.

40. Unión do Povo Galego (partido nacionalista marxista-leninista).

de golpe «se abrían dos posibilidades: mantener el tono radical como si nada hubiera pasado, o acompasar el ritmo a la grave coyuntura que vivía y vive el país». Además, el 31 de mayo Carlos Luís Rodríguez titulaba su crónica «Radiografía de una evolución política» y en ella afirmaba que «O el movimiento nacionalpopular se decanta hacia lo que su espacio político-social parece demandar: un partido galleguista de clase media intelectual y campesinado propietario, o vuelve a reducirse a lo que fue en un principio, allá por los años sesenta: un cenáculo minoritario, desconectado del sentimiento del país».

En el *Faro*, el 22 de julio González Martín titulaba su crónica: «A los batasuneros gallegos, España no les sirve; ellos a nosotros tampoco» y en el texto concluía: «La UPG y sus organizaciones afines son un gravísimo peligro para el futuro de Galicia». Finalmente, el 31 de julio *La Voz* publicaba un texto sin firmar, titulado «La UPG apenas creció en los últimos años y el espíritu caudillista se ha impuesto en la dirección del partido» y subtítulo «El sector crítico del grupo hace un duro análisis de la crisis que afecta a la organización».

En cuanto a la celebración estricta del *Día da Patria*, el 26 de julio FV titulaba «Día da Patria Galega: varios detenidos durante la manifestación del BNPG-PSG», destacando en un subtítulo: «Participaron alrededor de 10.000 personas». Mientras, EIG titulaba en una breve información: «Entre ocho y diez mil personas en la manifestación del Bloque», destacando que «un fuerte dispositivo policial controló la zona monumental de Santiago» y que «Se practicaron dos detenciones». Por su parte, *La Voz* titulaba: «Algunos incidentes durante la celebración de los actos independentistas de ayer en Santiago» y destacaba en un subtítulo: «Si quieren guerra, la tendrán, se dijo en una de las intervenciones». En un texto más breve, *La Voz* titulaba: «PG, PCG y EG celebraron con diversos actos el Día de Galicia». Finalmente, EP titulaba «15.000 personas celebraron el Día de la Patria Gallega» aunque en el texto añadía que «La policía da, en cambio, una cifra muy inferior, unas 7.000 personas».

7. Conclusiones

La representación que los medios gallegos hicieron durante la Transición Política sobre los actos organizados por las distintas fuerzas políticas el 25 de Julio son un buen termómetro para medir su posición ante las reivindicaciones identitarias de Galicia. La fiesta atravesó durante los años de la Transición por diferentes etapas: desde 1976, con la primera gran manifestación, aún ilegal, pasando por las multitudinarias celebraciones de 1977 (momento en que por primera vez en cuarenta años el Día de la Patria Gallega se celebró en un contexto de libertad), 1978 y 1979, hasta los 25 de Julio de 1980 y 1981, caracterizados por el exagerado control policial y la marginación del nacionalismo gallego. Los medios marchaban muy por detrás de los sectores más politizados y comprometidos con el autogobierno de Galicia; con todo, los medios

de comunicación fueron haciendo visible la autonomía, la identidad gallega, poco a poco, la base de enmarcamientos interpretativos en los que Galicia era el actor principal, que representaba a todos los habitantes del país. Sin embargo, a lo largo de 1980 y 1981 asistimos a una progresiva involución de la prensa gallega, de donde desaparecen los planteamientos más próximos al galleguismo y la perspectiva de la situación política pierde su centro autóctono. Así, se pasa de un tratamiento próximo no a los partidos nacionalistas gallegos, sino a alguna de sus reivindicaciones, entre 1977 y 1979, a una crítica general y a una práctica criminalización en los dos últimos años estudiados.

8. Bibliografía

- BAYLOR, Tim (1996). «Media Framing of Movement Protest: The Case of American Indian Protest». *Social Science Journal*, vol. 33, 1996, p. 241-256.
- BERGER Y LUCKMAN, P. (1984). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrorrtu.
- CHAN, J. M.; LEE, C.C. (1984). *The journalistic paradigm on civil protests: a case study of Hong Kong*. En: ARNO A.; DISSANAYAQUE W. (1984). *The News Media in National and International Conflict*. Boulder: Westview.
- DUVERGER, Maurice (1990). *Los partidos políticos*. México: FCE.
- FERNÁNDEZ BAZ, Manuel Anxo (2003). *A formación do nacionalismo galego contemporáneo (1963-1984)*. Santiago: Laiovento.
- GAMSON, William A.; MODIGLIANI, André (1989). «Media Discourse and Public Opinion on Nuclear Power: A Constructionist Approach». *The American Journal of Sociology*, vol. 95, núm.1, Xullo 1989, p. 1-37.
- KIELBOWICZ, R.; SCHERER, C. (1986). «The Role of the Press in the Dynamics of Social Movements. Research in Social Movements». *Conflicts and Change*, 9. 71-96.
- MCADAM, D.; MCCARTHY, J.D.; ZALD, M. N. (1996). *Comparative Perspectives on Social Movements. Political Opportunities, Mobilizing Structures, and Cultural Framing*. Cambridge (GB): Cambridge Univ. Press.
- MCLEOD, Douglas; HERTOOG, James (1992). «The manufacture of public opinion by reporters: Informal cues for public perceptions of protest groups». *Discourse and Society*, 3, 1992, p. 259-275.
- MCLEOD, Douglas M.; DETEMBER, Benjamin H. (1999). «Framing Effects on Television News Coverage of Social Protest». *Journal of Communication*, verano 1999.
- MOLOTCH, H.; LESTER, M. (1975). «Accidental News The Great Oil Spill as Local Occurrence and National Event». *The American Journal of Sociology*, vol. 81, núm. 2, set. 1975, p. 235-260.
- SHOEMAKER, P. J. (1982). «The perceived legitimacy of deviant political groups: Two experiments on media effects». *Communication Research*, p. 249-286.
- SNOW, D. A.; BENFORD, R. D. (1992). «Master Frames and Cycles of Protest». En: MORRIS, A.D.; MUELLER, C.M. (1992). *Frontiers in Social Movement Theory*. New Haven: Yale Univ. Press, p. 133-155.
- VV.AA. (1990). *Catro ensaios sobre a esquerda nacionalista*. Santiago: Sotelo Blanco.

Marcos S. Pérez Pena, doctor en Periodismo por la Universidad de Santiago de Compostela (USC), en España, reconocimiento alcanzado el 24 de abril de 2006 con una tesis sobre el papel desempeñado por los medios de comunicación en el proceso de la Transición política española, trabajo que obtuvo la calificación de sobresaliente *cum laude*. Su labor investigadora se ha centrado en la comunicación política, el estudio de la opinión pública y las teorías de la comunicación.
